

Al lector de esta Cartilla.

En pocas líneas vamos a exponer lo que hoy debe saber el agricultor, si quiere hacer sus plantaciones de vides americanas con algún acierto.

Son consejos que se deducen de los resultados que en *nuestras tierras* dan esas plantaciones. Se apoyan en la experiencia adquirida en todas las comarcas del viñedo español, y se refieren al estudio en todo lo que va de siglo.

Es la divulgación agrícola que de lo *nuestro* se ha propuesto la Dirección general de Agricultura y Montes, a cuya obra contribuimos gustosos con esta modesta colaboración.

NICOLÁS GARCÍA DE LOS SALMONES,
Ingeniero-Director
de la Estación Ampelográfica Central.

La replantación del viñedo filoxerado.

La tierra para viña.

Del acierto en la elección del campo para la plantación y de las clases de vid, *porta-injertos e injertos*, depende que el viñedo formado sea más o menos productivo para el propietario, y puede ser un negocio ruinoso, si al establecer este cultivo no atiende bien a cuanto aquí vamos a decirle.

En todos los terrenos se desarrolla la vid, porque en las diferentes variedades que hoy se cultivan tenemos tipos de aquéllas para todas las tierras. La cuestión está en saber elegir esos tipos, para acomodarlos bien a la *clase de tierra*.

Y no sólo a la *clase de tierra*, sino también al *clima* (en esto consiste la adaptación). Además, teniendo en cuenta que la vid es uno de los cultivos de la explotación, precisa también *elegir la situación más conveniente en ésta*, para que todas las tierras de ella produzcan lo que sea más adecuado y obtengamos el *máximum de producción* y la mejor calidad con el menor gasto, que es la manera de obtener el mayor beneficio para el conjunto de la explotación.

Los terrenos, exponían ya los agrónomos antiguos, influyen en la calidad de los frutos, sirviendo no solamente la tierra de apoyo a las plantas, sino también de laboratorio de los jugos propios para el incremento vegetal. «Es buena para las viñas, decía Herrera, la tierra que, con ser gruesa y substanciosa, es suelta y no pesada, y aunque encima sea muy

floja, si debajo es gruesa y substanciosa, es buena; porque lo bajo mantiene la planta, y lo de encima la defiende del mucho frío, o demasiado calor». «La que embebe pronto el agua cuando llueve, o la riegan, y conserva medianamente el humor, es la buena tierra.» (Herrera, *Agr. general.*)

Ahora bien: estas advertencias son sanos consejos. Pero hemos apuntado ya que en la viña hay que mirar también a que en la explotación ocupe *lugar de situación para el mejor aprovechamiento de sus terrenos*. Es decir, hemos de plantarla donde los cultivos anuales (cereales, leguminosas, etc.) rinden poco, y donde su aplicación para la vid se marca benéfica. Porque así no limitamos esos otros cultivos, y llevamos la viña adonde puede darnos mejor calidad de fruto, y con menos gastos. Porque así cultivaremos todo el campo, obteniendo de sus diversas parcelas las producciones convenientes a ese mayor beneficio en el conjunto de la explotación. Y de este modo deberá, por lo tanto, estudiarse el terreno para la plantación de la viña. En su lugar nos ocupamos del que conviene a las principales clases de vides americanas empleadas para la reconstitución del viñedo, para su mejor elección actualmente, objeto principal del estudio en esta cartilla.

La exposición y la altitud.

Son factores ambos que obran sobre el fruto, y en cada lugar ha de procurar el agricultor estudiarlos para plantar su viña, teniendo en cuenta a este fin lo que sea observación local de ello, que de ahí sacará el consejo para aprovecharse de lo bueno que los agentes meteóricos pueden darle en el cultivo, y evitar, en cuanto sea posible, el daño que por ellos pueda originarse.

Es bien sabido que en los sitios de hondonada, por reconcentrarse mucho el calor, el fruto viene primero a sazón; pero ahí donde los rocíos y heladas suelen causar daño, la viña sentirá más sus efectos, y asimismo, si es país de fuertes invasiones de oidium, mildiu, black rot, etc., serán necesarios más tratamientos para la buena defensa del fruto, todo lo cual, aumentando mucho la cuenta de gastos, reduce el beneficio de la producción.

En esos sitios bajos, cuando por el riego, o por circunstancias de situación y clima, las aguas los hacen muy húmedos, la antracnosis, podredumbre de la raíz, etc., son también más de temer que en los altos. Y en otoño, los fuertes aguaceros, que tan poco convienen en la recolección del fruto, estancándose en el suelo, perjudicarán más. Los abancalados en las pendientes de suave inclinación hacia los ríos, o llanuras que bordean, con caída hacia el sur, son en todas partes las situaciones mejores para la viña. Muy expuesta a gran daño por los hielos tardíos de primavera la exposición al este, y a quemaduras del fruto por la tarde la exposición al oeste. En el clima muy cálido, es por esto menos conveniente que la del este.

En conclusión, el que ha de formar una viña ha de procurarle asiento donde la planta se críe sana y dé buen fruto; donde la madurez se verifique mejor, por consiguiente; donde los efectos perniciosos de los vientos no obren; donde las heladas primaverales hagan el menor daño, y donde el sol no queme el fruto, situación, en fin, que la observación local señale como la más favorable para la obtención de la mejor calidad de uvas. Y éstos son todos casos particulares de localidad que no pueden decirle al agricultor los libros, o si alguna vez los dicen, es por noticias que él mismo suministró al autor. En cada localidad se

conocen los sitios de madurez temprana y de madurez tardía, y según lo que en este punto convenga al fruto hay que plantar siempre.

Respecto a la altitud, ya es sabido limita el cultivo, y cuando es clima donde la suma de grados de calor necesarios para la madurez perfecta del fruto (unos 3.000° es el término medio) se logra difícilmente, el considerarla ya se aprecia necesario igualmente.

La planta.

Obtener de los cultivos el máximo de provecho con el menor gasto, ya hemos dicho es el fin de todo cultivador, porque nadie cultiva para perder, al menos a sabiendas de que lo hace.

Pero los cultivos, para ser provechosos, han de realizar una primera condición, que es fundamental para todos, y a ella nos hemos referido también: la de estar las plantas bien adaptadas al *medio*, esto es, al clima y suelo. Porque una planta, cualquiera que sea, si no vive bien, si no encuentra un terreno y clima favorables a su desarrollo, mal podrá darnos producción. Podríamos decir en este caso que ni vive la planta ni vive el cultivador que así disponga su explotación.

Es tan elemental esto, que la simple enunciación de ello basta para darse cuenta en seguida de que, en lo que respecta a la viña, sin una buena adaptación de esta planta en el campo de su cultivo, no puede haber jamás una producción remuneradora, y en la competencia que hoy se establece al llevar los productos para su venta al mercado, siempre venderá mejor quien produzca a menor precio, o sea quien mejor cuide de disponer los cultivos de la explotación, atendiendo a cuanto decimos, y quien, llevando

el producto de mejor calidad, le presente realizando más las condiciones de ésta.

Vamos a considerar aquí la planta estudiando las diversas variedades de vid de que podemos servirnos para la reconstitución del viñedo filoxerado.

Porta-injertos de vides americanas más convenientes para la replantación de los diversos terrenos.

Lo que se ha plantado, lo que se planta hoy, ¿son plantaciones en que todos los agricultores atienden bien a la buena elección del porta-injerto? Es lo que primero vamos a estudiar aquí.

Cuando se planta la vid para la producción de vino, bien se ve que establecemos un cultivo tan marcadamente industrial como quien lo hiciera de patatas para la industria feculera, de manzanas para sidra; como quien siembra la remolacha para fabricación de azúcar, o planta la caña para igual fin. Caben comparaciones en este aspecto entre quienes van a establecer un viñedo y quienes van a montar la fábrica para una de esas industrias, y podemos hacerlas como sigue:

Quien trata de montar la fábrica para una industria se ocupa primeramente del lugar de emplazamiento más adecuado para la fábrica, escogiendo punto con facilidades para adquisición de la materia prima y para su fácil transporte a los mercados de venta. Estudia asimismo la clase de maquinaria más adecuada para la obtención de la mejor calidad del producto y al menor coste. Y en vista de todo, resuelve.

Pues todo esto debiera considerar el agricultor que quiere poner una viña, porque industria es la del cultivo de la viña, como lo es todo el cultivo agrícola, que ya nuestro gran Costa definía la agricultura

diciendo es el «arte de convertir las piedras en pan, por el intermedio de los organismos vivos; el arte de convertir las piedras en pan, por procedimientos puramente químicos».

Si le es dable al agricultor escoger el campo, porque no le tiene propio y ha de comprarle, estudiará esta buena situación, que ha de serle ventajosa para la producción, si le permite atender al cultivo con los menores gastos, por ser el campo de plantación de buena exposición y poco propenso a enfermedades, a heladas y demás accidentes meteorológicos; de fácil acceso para el laboreo, recolección y transporte del fruto. Emplazamiento de la viña mirando a todo esto, y en punto donde haya un mercado favorable a la venta del producto.

Y en cuanto a la clase de vid, ha de pensar que en esta comparación que establecemos, las vides son respecto a las tierras en que se plantan lo que la maquinaria es en la fábrica, porque al fin, máquinas son las plantas, ya que han de transformar, según esa frase de Costa, los elementos químicos de la tierra en el fruto que buscamos. Y en esto no puede ser indiferente la elección del porta-injerto que ha de llevar. Y así como el industrial, al querer instalar hoy su fábrica de feculería, de cidrería, azucarera, etc., escoge su maquinaria moderna con la mayor perfección que el progreso ha llevado a ella, y a nadie se le ocurre instalar hoy esas fábricas con la maquinaria imperfecta del pasado, habiendo perfeccionamientos del día, porque si así lo hiciera perdería en la industria, ya que produciría a mayor precio, del mismo modo, quien instale al presente un viñedo, debe hacerlo atendiendo a esos perfeccionamientos de la máquina-planta, para escoger las más completas para esa obra de transformación de los elementos del suelo en la materia de esta industria, o sea del racimo.

Queremos decir a los agricultores con todo esto,

que hoy no puede plantarse como se plantaba hace veinte o veinticinco años. La *Riparia americana* de hoy, bajo cuya denominación genérica comprenden muchos agricultores todas las cepas americanas, no puede ser la *Riparia americana* de la primera época, porque hay máquinas más perfectas, *Riparias* más perfectas, que nos rinden por esto más producción, y con menor gasto, con lo cual se abarata el producto, y entre éstas debemos escoger, porque es la selección de las plantas que los estudios y trabajos de los últimos veinticinco años de la viticultura nos proporcionan, y éstas debemos buscar porque, repitiendo la advertencia de Herrera a los agricultores, «vale más trabajar una vez en buscar, plantas que en adobar (abonar y cuidar) las que no sabiamente buscó».

Y por todo cuanto se expone, es insensatez grande no aprovecharse por los que plantan de esa selección, tan grande como lo sería en el caso de una siembra en que el agricultor, teniendo en su mano la semilla seleccionada, utilizase la que no lo es; tan disparatado como el que estableciese el industrial su fábrica sin mirar a todo esto que respecto a su maquinaria se deja dicho.

Después de todas estas consideraciones, estamos en el caso de anotar, según se expone, cuanto concerniente a la elección de clases de vides americanas debe tener en cuenta al presente el agricultor que intente llevar a cabo una plantación de esta clase.

Las especies de viña.

De las 20 especies de viñas americanas que comprende la clasificación más admitida de ellas, solamente tres interesan a los viticultores, que son: *Riparia*, *Rupestris* y *Berlandieri*.

El plantelista no multiplica variedades puras de

Riparia ni de Berlandieri; de Riparia no las multiplica, porque hay formas derivadas de ella (híbridos que se mencionan), que se reconocen mejores para las plantaciones de ahora, y de Berlandieri, porque, arraigando mal sus variedades, los viveristas no quieren hacer de las mismas los barbados e injertos. Aparte de que, por esto que se dice, no hay tampoco pies-madres de ellas. Tal vez algunos de *Riparia Gloria* (variedad de esta especie que ha de preferirse), pero ninguno de Berlandieri. Berlandieri Angeac es una buena variedad de esta especie.

De *Rupestris*, la forma multiplicada ha sido la llamada *Lot*, que no es en realidad variedad pura de la

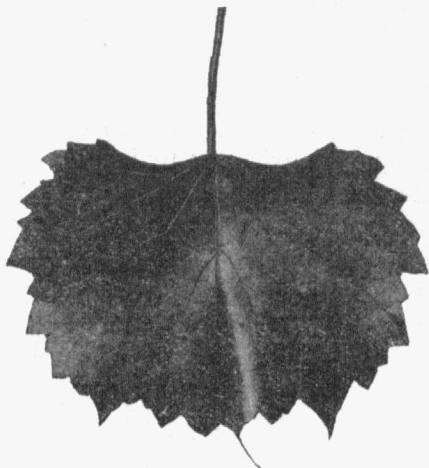


Fig. 1.—*Rupestris Lot*.

especie, lo cual explica tenga una resistencia caliza por todos conceptos superior a la general de las que la constituyen.

Rupestris Lot es la cepa de los terrenos cascajosos de fondo, y en todas las tierras de esta clase pue-

de plantarse. En el clima cálido, la cal solamente parece tener influencia cuando acusan esas tierras una dosis de caliza superior al 50 por 100. En los terrenos margosos con caliza, que no pase mucho de 30 a 35 por 100, van muy bien asimismo sus plantaciones.

Los híbridos.—Los híbridos entre estas especies, y con nuestras clases de viña, han proporcionado a la viticultura mundial plantas de cultivo, que son, podríamos decir, *nuevas formas de cepas americanas*, creadas para nosotros en Europa por hombres a quienes todos los viticultores del mundo deben rendir homenaje: Millardet, Couderc, Ganzin, Castel, Ruggeri, Pailsen y Grimaldi muy señaladamente, porque son los creadores de primera hora.

Estas nuevas plantas, *estas vides americanas nuestras*, son hoy preferentemente empleadas para la reconstitución del viñedo, y las que vamos a enumerar, los tipos de ellas que principalmente interesan al viticultor, y los que por esto han de ser de especial recomendación en esta cartilla:

Riparia × Rupestris.....	}	Números 3.309 y 3.306, de Couderc.
		Número 6.736 R, de Castel.
Berlandieri × Riparia....	}	Número 420 A, de Millardet.
		Número 157-11, de Couderc.
Riparia × Berlandieri....	}	Número 34 E, de Escuela de Montpellier (híbrido natural).
		Número 161-49, de Couderc.
Berlandieri × Rupestris..	}	Número 7.605, de Castel.
		Número 99 R, de Richter.
Rupestris × Berlandieri .	}	Número 110 R, de Richter.
		Número 301 A, de Millardet.
Vinifera × Rupestris.. ..	}	Aramon × Rupestris Ganzin.
		Números 1 y 9, de Ganzin.
	}	Mourviedro × Rupestris. Número 1.202, de Couderc.
		Número 41 B, de Millardet.
Vinifera × Berlandieri.. .	}	Número 333 E, de Escuela de Montpellier.
		Número 29, de Millardet.
		Número 422 A, de Millardet.